



Encuentro de Laicos sobre Primer Anuncio

16, 17 y 18 de febrero de 2024 en Madrid

Saludos iniciales

Dolores García Pi

Miembro del Consejo Asesor de Laicos

16 de febrero de 2024

Buenas tardes, BIENVENIDOS, ONGI ETORRI, BENVIDO, BENVINGUTS. ¡¡Llegó el día!!
Gracias por participar en este Encuentro sobre Primer Anuncio: **“Pueblo de Dios unido en la misión”**.

Este Encuentro es herencia del Congreso de Laicos “Pueblo de Dios en salida”; nace del deseo y el compromiso de seguir caminando juntos y reflexionando desde el discernimiento sobre los cuatro itinerarios, centrando la atención periódicamente en uno de ellos, sin olvidar los demás. También acordamos que se celebraría un encuentro “monográfico” sobre cada itinerario. Éste es el primero. Os pido un ejercicio de imaginación... Aunque sea yo quien ponga voz a este momento inicial, desde este escenario os dan la **bienvenida todo el grupo de personas que hemos estado trabajando** durante este tiempo en su organización, queriendo que sea un espacio que nos permita conocernos, sabernos hermanas y hermanos, sentirnos unidos en el camino. Algunas de estas personas llevamos años trabajando juntos (como miembros del Consejo Asesor de Laicos de la Comisión de Laicos, Familia y Vida de la CEE e, incluso, antes, desde las Comisiones de Contenidos y Logística que organizaron el Congreso de Laicos), otros se han unido en estos últimos meses invitados a dar su contribución al Encuentro en múltiples tareas (¡muchas gracias!) ... todas y todos (somos unas 50 personas + los voluntarios) queremos daros nuestra más calurosa bienvenida. Hemos preparado estos tres días pensando en todos y cada uno, con ilusión, alegría y dedicación y, sobre todo, con mucha esperanza en que, por obra del Espíritu, todo dará fruto.

Un saludo muy especial a los que estáis conectados por streaming, ¡¡gracias por estar ahí, al otro lado de la pantalla!! También os tenemos presentes, porque sois parte importante de este proceso. Queremos también, en este momento, dar las gracias a las **numerosas personas que nos han acompañado y nos acompañan en el Encuentro de otras formas**: los que están unidos en la oración (mención especial a las personas que harán los turnos de adoración ante el Santísimo durante todo el fin de semana, porque somos conscientes del valor que tiene el servicio que están prestando al Encuentro) y, sobre todo, a los que ofrecen dolores, enfermedades y momentos de dificultad por el Encuentro y por cada uno de los que estamos aquí.

Hoy, 16 de febrero, hace exactamente 4 años se concluía el Congreso de Laicos **“Pueblo de Dios en salida”**. Muchos de nosotros estuvimos allí y vibran aún nuestros corazones al recordarlo.

¡Parece que ha pasado un siglo y son sólo 4 años! Más allá del tiempo, es evidente que la experiencia fue y sigue siendo tan enriquecedora que la sentimos **viva**, que **sigue latiendo** en los que

participamos y en todos aquellos con los que pudimos compartirla; y no sólo en nosotros: **sigue viva y late** en nuestras comunidades, parroquias, diócesis...

Cuando se accedía al recinto donde se celebró el Congreso (en Pabellón de Cristal de la Casa de Campo) había un grandísimo cartel donde se leía **“Hacia un renovado Pentecostés”**. Fue un deseo hecho realidad: en aquellos días sentimos la presencia del Espíritu que renueva, impulsa, nos lleva al encuentro con Jesús y con los hermanos, provoca conversión y ganas de “salir” por las calles a compartir...

Lo que vino inmediatamente después todos lo sabemos... Algunas cosas estaban en el plan del postcongreso; otras, la mayoría, no podían imaginarse en ese momento. Pero aquí estamos, más de 700 personas integrantes del Pueblo de Dios, procedentes de las diócesis españolas, asociaciones y movimientos y vida consagrada, enviadas por nuestras comunidades para reflexionar juntos sobre el primer anuncio. Y lo haremos bajo el lema **“Pueblo de Dios unido en la misión”**.

Dedicaremos esta tarde a **RECONOCER** el camino recorrido en estos 4 años, a identificar el momento en el que ahora estamos, descubriendo los retos que tenemos por delante y las oportunidades que nos ofrece el Primer Anuncio, en las que hemos profundizado durante este bienio.

Quiere ser, ante todo, una **memoria agradecida** por los muchos dones recibidos y un espacio para seguir estando a la escucha atenta del Espíritu Santo, a través de meditación de la Palabra. Por eso, hoy viernes no tendremos una ponencia al uso, sino algo muy distinto, que hemos llamado presentación orante, a la que daremos paso en breves momentos.

Antes, sin embargo, queremos dar la palabra a dos personas muy significativas, que están entre nosotros, el primero en representación del Santo Padre (quien, como tendremos ocasión de comprobar, estará muy presente durante todo el fin de semana). Además, las palabras que nos dirigió el Papa Francisco en su mensaje a los participantes en el Congreso han sido luz y nos han ayudado a trazar el camino.

Intervención del Nuncio

En todos estos años, desde que iniciamos el camino hacia el Congreso de Laicos, nuestros pastores siempre alentaron el proceso emprendido, tanto a nivel nacional, en las distintas Plenarias y Comisiones Ejecutivas celebradas, como a nivel diocesano. Como sucesores de los apóstoles, nos animan y nos guían.

Intervención del Cardenal Omella

Muchas gracias, Sr. Nuncio. Muchas gracias. D. Juan José....

Gracias por sus palabras, por su aliento, por su trabajo de servicio a la Iglesia.

Bueno, ya ha “arrancado” nuestro fin de semana. Tenemos nuestras credenciales, estamos ocupando nuestros asientos, con nosotros traemos experiencias, ideas, reflexiones que deseamos compartir, pero también muchas ganas e ilusión por aprender.

Y para ello empezamos con un **vídeo resumen de lo que han sido estos 4 años**, recordando los hitos que han jalonado este tiempo.

Después, en clima de silencio y oración (que es el “estilo” que queremos dar a toda la tarde), **acogeremos la Palabra del Señor**. La Palabra nos presidirá, ocupando en el escenario un lugar central. Lo haremos con un sencillo gesto mientras se canta una canción.

Luego tomarán la palabra algunos miembros del equipo que, en estos meses, hemos preparado el Encuentro. Ellos darán voz a cuanto hemos trabajado juntos. Diana (Ávila) [saludar a Marisa (Bilbao)] y Antonio (Jaén) compartirán las reflexiones del camino recorrido, mientras que Assumpta (Barcelona), Juanma (Ciudad Real) y Javi (Murcia) conducirán los momentos de oración. Expreso un agradecimiento especial a Maite López que nos acompaña con la música. Y gracias a todos y cada uno de vosotros, que también formaréis parte activa de este momento.

Todo ello, queremos hacerlo desde la alegría. Por eso, hemos titulado a esta intervención del viernes “Vivir la alegría del Encuentro”.

Alegría, liberación, luz, curación, asombro, buena nueva a los pobres

Estamos concluyendo la tarde, ¡¡quién sabe cuántas llamadas y luz hemos percibido o cuántas preguntas han surgido para las que nos gustaría tener respuesta!!

Al inicio de la tarde, hablábamos de RECONOCER y también de MEMORIA AGRADECIDA.

En cambio, mañana cambiamos de verbo y trataremos de **INTERPRETAR**: estamos en camino y en el viaje se nos invita a pararnos y a contemplar, a disfrutar de lo que vemos y a aprender. De ahí, que el programa de mañana esté pensado en clave de “paradas en el camino”. ¿De qué manera **el Primer Anuncio se hace camino en nuestras vidas** (la de cada uno y la de nuestras comunidades)?

Cuando caminamos, y más cuando lo hacemos en comunidad, es necesario de vez en cuando hacer un alto en el camino, una parada, para dar sentido a lo que estamos haciendo, redescubrir la meta a la que queremos llegar, focalizarnos en el mejor modo de hacerlo, en función de las circunstancias de cada momento. Es lo que vamos a hacer mañana.

Os invitamos a mantener la misma **actitud de apertura y escucha** de hoy y a dejarnos interpelar por lo que se compartirá en cada parada. Al mismo tiempo, os pedimos que os sintáis **protagonistas del día**, en primera persona, con nuestra participación y teniendo muy presente la realidad eclesial (diócesis, asociación-movimiento, vida consagrada) que nos ha enviado aquí (¿en qué medida lo que estamos / vamos a vivir mañana puede ser de luz para mi realidad eclesial? ¿hacia dónde nos puede impulsar el Espíritu Santo para seguir caminando?).

Que estas preguntas resuenen en nuestro interior.